

8. Los movimientos sociales (popular, sindical y campesino) en los años setenta

Víctor Granda Aguilar

EL ENTORNO INTERNACIONAL

Para analizar o reflexionar sobre la situación y lucha de los movimientos sociales, particularmente del campesino y obrero, en los años setenta del siglo pasado, considero indispensable tomar en cuenta el auge del capitalismo a nivel internacional, regional y local desde los años sesenta y setenta en el tránsito del intervencionismo y desarrollismo al neoliberalismo.

Todo lo anterior, se da en el contexto de una ideología y política autoritaria y desarrollistas, inspiradas en la seguridad nacional-hemisférica adoptada como reacción a la Revolución cubana y a la emergencia de nuevos actores sociales progresistas que se expresaron en movimientos sociales diversos en varios países de la región.

El capitalismo dependiente en América Latina con fuerte orientación cepalina, en Ecuador fue impulsado, fundamentalmente, por una nueva y aún débil fracción de la burguesía, la industrial, así como por los sectores medios y populares que se expresaron en la lucha por el poder, en la lucha social y en el pensamiento y acción de intelectuales reformistas y militares, unos alineados con intereses extranjeros norteamericanos y otros con posturas independiente y progresistas.

Los cambios orientados a la industrialización tardía en nuestros países, apuntaba a tener un mercado regional que justificara la inversión extranjera transnacional asociada a las burguesías locales mediante la integración andina y latinoamericana. La industrialización, la ampliación del mercado y la generalización de las relaciones salariales en la ciudad y el campo demandaban, inicialmente, una transformación de la estructura agraria tradicional mediante los procesos de reforma agraria que permitieran el acceso a la tierra de los campesinos e indígenas y la sustitución de prestaciones personales y de re-

laciones serviles por relaciones salariales que debía generalizarse en toda la estructura económica de nuestros países.¹

La Alianza para el Progreso, impulsada por Estados Unidos en América Latina, luego de la Conferencia de Punta del Este en 1961, pretendía impulsar el desarrollo económico regional a través de la reforma agraria, la reforma tributaria y la planificación para atender las principales necesidades de la población pobre, con la finalidad de impedir la supuesta expansión comunista en nuestros países.

Como las fuerzas políticas tradicionales no eran propensas a los cambios requeridos, sino a mantener el *statu quo* de sus privilegios rentistas, los intelectuales y los militares promovían la intervención del Estado en el desarrollo y en la economía y en especial en sus áreas estratégicas.

Caracterizando correctamente al desarrollismo ecuatoriano, Felipe Burbano de Lara manifestó: “mientras no apareciera en Ecuador una burguesía capaz de diferenciarse claramente de la oligarquía y convertirse en fracción hegemónica de la clase dominante, le correspondía al Estado la tarea de transformar estructuralmente al país y modernizarlo”.² Nosotros agregamos que esa tarea estatal desarrollista fue asumida por la tecnoburocracia nacional agrupada en los organismos de planificación y las Fuerzas Armadas en las dictaduras militares y en especial las de los años setenta.

LOS GOBIERNOS EN LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

La dictadura militar del 63 al 66

La dictadura militar del 63 al 66 impulsó la reforma agraria de 1964 para modernizar el campo.³ A la vez, ejerció el poder mediante la represión y la corrupción. Así, expidió la Ley de Seguridad Nacional en 1964 y sus acciones se inscribieron en la denominada “defensa continental”.⁴ Graciosamente, entregó las primeras concesiones petroleras en la parte final del gobierno que luego se

-
1. Víctor Granda Aguilar, *La masacre de Aztra* (Cuenca: Universidad de Cuenca, 1979).
 2. Felipe Burbano de Lara, “Estrategias para sobrevivir a la crisis del Estado. Empresarios, política y partidos en Ecuador”, en *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, comps. Eduardo M. Basualdo y Enrique Arceo (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales —CLACSO—, 2006).
 3. Víctor Granda Aguilar, *Reforma agraria en Perú, Chile, Cuba y Ecuador* (Cuenca: Universidad de Cuenca, 1978).
 4. Ecuador, *Ley de Seguridad Nacional*, Registro Oficial 395, 15 de diciembre de 1964.

hicieron masivas en el gobierno siguiente. También impulsó la industria nacional, dictó las leyes de fomento de artesanía, pequeña industria e industria, creó la CFN y autorizó la conformación de entidades financieras de inversión.⁵

Gobiernos civiles y dictadura de Velasco Ibarra (1968-1972)

Derrocada la dictadura por la confluencia de fuerzas económicas, sociales y políticas en una Junta Constitucionalista y luego del Gobierno interino de Yerovi Indaburo y de Otto Arosemena, el Gobierno y la dictadura civil de José María Velasco Ibarra (1968-1972) expresaron el retorno al poder de la oligarquía agroexportadora con la presencia de la nueva burguesía industrial.⁶

Durante el velasquismo se hizo presente de manera desembozada la voracidad internacional sobre los recursos naturales, luego del redescubrimiento del petróleo en 1967. Al consorcio Texaco Gulf se le entregó, en forma masiva, las concesiones y el control de la exportación del petróleo, que se inició en agosto de 1972.

Para ampliar el mercado laboral, con la industrialización, se expidieron los iniciales decretos antiobreros, entre ellos el 10-78, y para enfrentar el auge del movimiento campesino en la Costa se aprobó la eliminación del trabajo precario mediante el Decreto 1001. El gobierno ejecutó una política represiva y violenta en contra de los trabajadores y estudiantes organizados y movilizados. Y, además, se clausuraron las universidades en 1970 y se asesinó a tres líderes estudiantiles: Edgar Jijón, Milton Reyes y Rafael Brito.⁷

Al inicio de la dictadura velasquista se devaluó el sucre en agosto de 1970 y se expidió el Decreto 47 de incautación de divisas de exportación. Se mantuvo la negativa a la demanda de incremento de salarios, que produjo una reactivación del movimiento social y una acción conjunta de las centrales obreras.

Como resultado de la política represiva, de los actos de corrupción de personajes que manejaban el gobierno y por el descontento militar frente a las

-
5. Agustín Cueva, “La crisis de los años 60”, en *Ecuador: pasado y presente* (Quito: Instituto de Investigaciones Económicas —IIE—, Universidad Central del Ecuador —UCE— / Ed. Universitaria, 1975).
 6. Patricio Ycaza Cortez, “El Estado en la consolidación del régimen capitalista: democracia y dictaduras 1948-1979”, en *Historia crítica de la República del Ecuador: El proceso de constitución del Estado nacional*, ed. Silvia Vega Ugalde (Quito: Ed. Universitaria, 2023).
 7. Enrique Ayala Mora, ed., *Los muertos de la política, 1960-2018* (Quito: Dinediciones / UASB-E, 2018).

decisiones entreguistas al capital extranjero por parte de la dictadura se produjo la crisis de la Balbina y la caída del superministro, Jorge Acosta Velasco.

La conspiración para una dictadura nacionalista y revolucionaria

Frente a la reactivación de los movimientos sociales, obreros, campesinos y estudiantiles contra el Gobierno velasquista se produjo una reunión del alto mando militar encabezado por Guillermo Rodríguez Lara, comandante general del Ejército y las centrales obreras, el 16 abril de 1971. Los militares propusieron un agrupamiento de las “dos más grandes fuerzas del país”. El jefe castrense dijo que “se sentía orgulloso como ecuatoriano y militar al ver que la clase trabajadora [...] piensa en función de ayudar a salvar la patria [...] que existe en los medios políticos una concepción equivocada de las Fuerzas Armadas, que ellos representan una clase productora para el país y que su presencia hace que produzcan la paz creadora que tanta falta hace al país”.⁸

Los dirigentes laborales, luego de la reunión anterior y otros contactos con los militares, hablaron en los meses siguientes de la necesidad de instaurar un “cogobierno entre los trabajadores y el ejército”. En la CEDOC se planteaba la conformación de un Consejo Nacional de Gobierno entre las Fuerzas Armadas y la fuerza laboral ecuatoriana y aún de una posible distribución de ministerios.

El primero de mayo de 1971 se manifestó en las calles del país el naciente Frente Unitario de los Trabajadores que se reunió por primera vez el 17 de junio y organizó la primera Huelga Nacional del FUT, el 28 de julio de 1971, en la que no participó la CEOSL, pero sí los sectores de la fuerza pública pasiva dirigidos por el teniente coronel Sergio Girón y otros. La reacción del Gobierno velasquista fue agresivamente violenta y hubo numerosos detenidos. Entonces, se expidió el Decreto 1079-A para autorizar despidos masivos, lo que dio como resultado 224 vistos buenos en Quito y Guayaquil y más 40 del Seguro Social.

El Gobierno progresista de las Fuerzas Armadas: febrero de 1972-enero 1976

Derrocado Velasco Ibarra, como resultado de la movilización social y de la decisión de los sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas, el general Guill-

8. Informe del secretario general de la CEOSL de la reunión de 6 de abril de 1971. Archivo de la CEOSL, Quito.

mo Rodríguez Lara asumió el poder de manera unipersonal y presentó la *Filosofía y plan de acción del Gobierno Nacionalista y Revolucionario del Ecuador* y, luego, el Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1973-1977.

El régimen impulsó una nueva política petrolera nacionalista conducida por el contralmirante Gustavo Jarrín Ampudia que se expresó en una nueva Ley de Hidrocarburos; la reversión de 4 millones de ha petroleras en el Oriente; la reversión de los campos de ANGLO; reducción de concesiones de 40 a 20 años; creación de CEPE en 1973 e ingreso a la OPEP y la formación de un consorcio con la TEXACO en un 25%. También se inició la exportación de petróleo en 1972. En 1974 renunció Jarrín cuando propuso adquirir el 51% del consorcio con Texaco; empresa que boicoteó la producción petrolera para impedir el avance nacionalista.

Para apuntalar el nuevo modelo desarrollista en el país, se promovió una distribución de la nueva renta petrolera, con recursos destinados a desarrollar la infraestructura vial; la construcción de la refinería de Esmeraldas; el equipamiento militar; el fortalecimiento de la CFN para financiar la industrialización y la conformación de importantes empresas estatales como TRANSNAVE, Ecuatoriana de Aviación, ENPROVIT, ENAC, FLOPEC, etc.

El disimulado pacto militar-obrero-popular

La dictadura del general Rodríguez Lara y de sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas tuvieron como propósito central afianzar un nuevo modelo de desarrollo capitalista en el país, distinto al de los sectores oligárquicos que dominaban tradicionalmente en el Ecuador. Para ello, atrajeron a sectores populares y de izquierda con un discurso y acciones nacionalistas y reformistas, estableciéndose un solapado y contradictorio pacto social-militar.

En ese contexto, la dictadura militar impulsó la defensa de las 200 millas del mar territorial para proteger sus recursos; expulsó a la misión militar norteamericana que funcionaba en el Ministerio de Defensa y promovió la centralización y modernización del Estado potenciado por la explotación petrolera. El intervencionismo y participación en la estructura productiva y en las áreas o sectores estratégicos de la economía, de los recursos naturales, la energía eléctrica y telecomunicaciones, caracterizaron al gobierno militar tecnocrático, cuyas políticas redistributivas beneficiaban principalmente a los grupos de poder y parcialmente a los sectores medios e ínfimamente a los sectores populares.

Sin embargo, para afianzar el modelo industrialista, el gobierno impulsó la transformación de las relaciones sociales en el campo sin afectar radicalmente la gran propiedad de la tierra, pero acelerando la eliminación de las